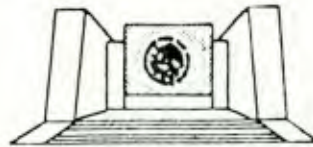


28-2-12

SESION SOLEMNE DE LA COMISION
PERMANENTE DEL CONGRESO DE LA
UNION POR LA VISITA DEL PRE--
SIDENTE DE LA REPUBLICA DE -
CHILE, SR. PATRICIO AYLWIN.
MEXICO, D.F., 3 DE OCTUBRE DE 1990.



LIV LEGISLATURA
PODER LEGISLATIVO FEDERAL

DIARIO de los DEBATES

DE LA COMISION PERMANENTE DEL CONGRESO DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

Registrado como artículo de segunda clase en la Administración de Correos, el 21 de septiembre de 1921

PRESIDENTE DE LA COMISION PERMANENTE <i>Sen. Emilio M. González</i>	RECINTO LEGISLATIVO CENTRO MEDICO NACIONAL	DIRECTOR DEL DIARIO DE LOS DEBATES <i>Lic. Héctor de Andaño y Lara</i>
Año II	México, D.F., miércoles 3 de octubre de 1990	No. 13

SEGUNDO RECESO

SUMARIO

	Pág.		Pág.
ASISTENCIA		RECESO	
La secretaría informa que hay <i>quorum</i> .	4	La Presidencia declara un receso.	9
APERTURA		PALABRAS DE BIENVENIDA	
Se abre la sesión.	4	Del Presidente de la honorable Comisión Permanente dirigidas al Presidente de la República de Chile.	9
ELECCION DE SECRETARIO		Intervienen los legisladores:	
De la Comisión Permanente. Votación, toma posesión el diputado <i>Ciro Mayén Mayén</i> .	4	Francisco Navarro Montenegro.	10
ORDEN DEL DIA		Vicente Luis Coca Alvarez.	11
Se da lectura.	5	Sergio Quiroz Miranda.	12
ACTA DE LA SESION ANTERIOR		Porfirio Muñoz Ledo.	13
Sin discusión, se aprueba.	6	Fernando Antonio Lozano Gracia.	15
SESION SOLEMNE		Gonzalo Martínez Corbalá.	16
Con motivo de la visita del Presidente de la República de Chile, del señor <i>Patricio Aylwin</i> , se eleva al rango de solemne. Se aprueba.	9	Mensaje del Presidente de Chile a la honorable Comisión Permanente. Se pasa a sesión ordinaria.	17
		INVITACION	
		Del Departamento del Distrito Federal, para asistir a la ceremonia civil.	

Democrática, en pro; Leopoldo Salinas Gaytán, del Partido Acción Nacional y Vicente Luis Coca Alvarez, del Partido Auténtico de la Revolución Democrática, para rectificar hechos.

La asamblea considera suficientemente discutida la propuesta, y en votación económica la desecha.

Hace uso de la palabra el diputado Fernando Antonio Lozano Gracia, del Partido Acción Nacional, quien en relación con los problemas del Medio Oriente, propone que se apruebe un punto de acuerdo con el fin de que la Comisión Permanente considere que por razones de humanidad México debe reiterar su tradicional política de refugio. A su vez, sugiere que en su mensaje ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, el titular del Ejecutivo de la Unión reitere los principios que México sostiene en la materia.

La asamblea acepta a discusión el asunto, mismo que se toma a la Segunda Comisión.

Agotados los asuntos en cartera, la secretaría da lectura al orden del día de la próxima sesión y el Presidente clausura la de hoy a las diecisiete horas con treinta y cinco minutos, citando para la que tendrá lugar el próximo miércoles tres de octubre de mil novecientos noventa, a las once horas.»

Está a discusión el acta... No habiendo quien haga uso de la palabra, en votación económica se pregunta si se aprueba.

Los ciudadanos legisladores que estén por la afirmativa, sírvanse manifestarlo poniéndose de pie... Aprobada, señor Presidente.

SESION SOLEMNE

El Presidente: —En atención a que en esta sesión recibiremos la visita del señor Presidente de la República de Chile, ruego a la secretaría consultar a la asamblea en votación económica, si por la importancia que reviste la presencia en el pleno del Jefe del Estado Chileno, se eleva esta sesión al rango de solemne, por el tiempo dedicado a recibirlo.

El secretario diputado **Ciro Mayén Mayén**: —Por instrucciones de la Presidencia, se consulta a la asamblea en votación económica, si por la importancia que reviste la presencia en el pleno del Presidente de la República de Chile, se eleva la sesión al rango de solemne, durante la presencia del excelentísimo señor **Patricio Aylwin**.

Quienes estén por la afirmativa, sírvanse manifestarlo poniéndose de pie... Sí, se eleva a rango de solemne, señor Presidente.

El Presidente: —En virtud de la determinación de esta asamblea, la Comisión Permanente del Congreso de la Unión, se constituye en sesión solemne durante el tiempo que dure la visita del excelentísimo señor Presidente de la República de Chile.

Proceda la secretaría a dar cuenta con las comisiones de cortesía que nos hemos permitido designar, con fundamento en la fracción X del artículo 21 del Reglamento para el Gobierno Interior del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos.

El secretario senador **Roberto Anzar Martínez**: —Se designan en comisión para recibir a las puertas del recinto al presidente **Patricio Aylwin**, a los legisladores **Augusto Gómez Villanueva**, **Laura Alicia Garza Galindo**, **Vicente Luis Coca Alvarez** y **Ciro Mayén Mayén**; se designan también en Comisión de Cortesía para invitarlo a pasar al interior de este salón de sesiones, a los legisladores **Alfonso Martínez Domínguez**, **Stolfo Vicencio Tovar**, **Mario Alfonso Niebla Alvarez**, **Sergio Quiroz Miranda** y **Jesús Rodríguez y Rodríguez**.

El Presidente: —Se ruega a las comisiones designadas, se sirvan cumplir con su cometido.

RECESO

El Presidente (a las 11.37 horas): —Se declara un receso para esperar el arribo a este recinto, del Presidente de la República de Chile.

PALABRAS DE BIENVENIDA

El Presidente: —"Excelentísimo señor Presidente de la República de Chile: Con enorme beneplácito saludamos al dirigente democrático de la hermana República de Chile, en ocasión de su visita de Estado a México.

Independientemente de sus atribuciones formales, esta Comisión Permanente asume funciones como órgano político de debate sobre los asuntos nacionales e internacionales que interesan y preocupan a partidos políticos y ciudadanos, así lo permite nuestra integración plural, pues aquí concurren representantes de los partidos Acción Nacional, Popular Socialista, Auténtico de la Revolución Mexicana, de la Revolución Democrática, del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional y del Revolucionario Institucional.

Recibir hoy al Primer Mandatario del pueblo chileno, que ha dado una lucha ejemplar e histórica en favor de la democracia, nos recuerda la firmeza del vigoroso impulso que todos los pueblos del mundo otorgamos, hoy por hoy, a la democracia como sistema de convivencia política basado en el equilibrio de los principios de libertad y justicia.

El fin del siglo está teniendo como característica esencial la recuperación del papel del pueblo en los hechos políticos. Hoy se demanda no sólo la participación política plena en la elección de los órganos de gobierno, sino el hacer de la democracia el concepto integral de equidad política, económica, social y cultural que garantice el desenvolvimiento armónico de las capacidades de todo ser humano.

Nos damos cuenta que para acceder a ese concepto de democracia integral, son indispensables los sustentos políticos: el pluralismo, como realidad que enriquece a las naciones; el régimen de partidos como estructura institucional que da cauce al pluralismo y la aceptación leal del papel constitucional, que en una democracia compete a mayoría y minorías políticas.

Desde el surgimiento mismo de nuestras naciones, América Latina ha buscado la integración y la unidad. Hoy se ve inmersa en un entorno internacional, donde los estados procuran fortalecer las condiciones desde las que promueven y defienden sus intereses, a partir del establecimiento de políticas concertadas; por ello, es urgente que nuestra América avance en el establecimiento consciente de políticas, mecanismos e instituciones que hagan realidad el tránsito hacia la integración que deseamos. Para que en lo internacional avancemos hacia la unidad, tenemos un apoyo político fundamental: la voluntad de nuestros pueblos por apegar su conducta a las formas democráticas.

En México, valoramos la gallarda lucha democrática que a lo largo de los últimos 17 años ha librado Chile; nos sentimos también solidarios con el nuevo proceso histórico que el Presidente de la República de Chile encauza desde la responsabilidad ejecutiva que le fue confiada, por eso no es extraño que los partidos políticos aquí representados, tengan el mayor interés por intervenir en tribuna con motivo de su presencia entre nosotros. En esa consideración, a todos concederemos el uso de la palabra.

Damos pues la bienvenida más cordial al Presidente Democrático de Chile, en quien reconocemos a un luchador incansable por las libertades políticas."

Tiene el uso de la palabra el diputado Francisco Navarro Montenegro, del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional.

El diputado Francisco Navarro Montenegro: —Excelentísimo señor Presidente de la hermana República de Chile doctor Patricio Aylwin; con su venia, señor Presidente de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión; señores senadores; señores diputados; respetables medios de comunicación y estimado público que nos acompaña: Para la fracción parlamentaria del Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, es un honor darle la bienvenida a nuestro país, esperando que su estancia cumpla con los objetivos planteados y coadyuve a una real integración latinoamericana.

Saludamos al representante de la transición democrática de la sociedad chilena sobre la ominosa "noche del terror dictatorial"; al fin, como decía el doctor Salvador Allende, "se abrieron las anchas alamedas por donde camina el hombre digno", esperamos que no vuelvan a cerrarse.

En el año de 1970, para la República de Chile y para América Latina, se marcó una etapa histórica, trascendental, al triunfar la "unidad popular" en las elecciones presidenciales, triunfo indiscutible del pueblo chileno, que aspiró a una transición pacífica hacia un régimen nuevo; esa aspiración se vio truncada por el artero golpe militar, comandado por el gorilazo Augusto Pinochet. ¡Un septiembre negro, en donde la decisión del pueblo de transitar por la vía democrática fue aplastada, instaurándose una dictadura que, durante 17 años persiguió, torturó, desapareció y asesinó a miles de chilenos considerados como enemigos del régimen!

¡La condena mundial no se hizo esperar, y la solidaridad hacia su pueblo se manifestó a través del asilo político!; nuestro país tuvo un lugar preponderante, convirtiéndose en la segunda Patria de nuestros hermanos chilenos.

Diecisiete años no sólo representaron la hegemonía de la dictadura, sino también una denodada lucha de organizaciones políticas y sociales, así como del propio pueblo que permitió la derrota política nacional-internacional del dictador y el fin del régimen oprobioso.

Un nuevo triunfo de las fuerzas progresistas y democráticas que encauzaron a la sociedad chilena hacia una apertura democrática, manifestada en el *referendum* que dijo ¡no!, a Pinochet y determinó la realización de elecciones, en las cuales nuevamente el pueblo dictó su rechazo y optó por el camino de la democracia.

Señor Presidente Aylwin, su elección como Jefe del Ejecutivo chileno, vino a coronar una lucha tenaz, cruel y trágica, en la que desafortunadamente miles de sus conciudadanos fueron sacrificados. En este año de 1990, con su toma de posesión se marcó una etapa más en la búsqueda de formas superiores de gobierno.

En el Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, al cual represento, hemos seguido de cerca los acontecimientos narrados, y nuestro apoyo se ha sumado al apoyo solidario del pueblo mexicano con su pueblo; sin embargo, nos preocupa que pese al rumbo democrático por el que ha optado la sociedad chilena, persistan evidentes ingerencias del ex dictador en los asuntos públicos, con lo que se crea incertidumbre respecto a los alcances del proyecto democrático.

Señor Presidente, hacemos votos proque este triunfo del pueblo chileno cristalice, a fin de que no vuelvan los trágicos acontecimientos que provocan los golpes militares; que sea la decisión de los pueblos la que impulse la democracia y no la fuerza militar la que impere en nuestras sociedades.

Para lograr lo anterior, convocamos a los pueblos de América Latina a procesar una real integración económica, política y social en el marco de los acontecimientos que se suscitan en el mundo moderno.

Hoy en día, la cuestión más importante es garantizar la permanencia de los procesos democráticos e impulsar la integración regional, que permitan hacer compatibles el desarrollo económico y la armonía política y social de nuestros pueblos.

Como en México, en Chile se ha impulsado un esquema de política económica que ha privilegiado la apertura con el exterior y la privatización de las áreas económicas estratégicas; como en México, en Chile los primeros resultados han sido positivos sin embargo, la cuestión fundamental estriba en garantizar la permanencia de este proceso y sobre todo, hacer extensivos sus beneficios al conjunto de la población.

Se han mitigado los efectos perversos de la deuda externa, así como las perturbaciones financiero especulativas, pero la ancestral deuda social sigue vigente. Este es el reto para nuestros países y es el desafío para nuestros gobiernos.

La gran oportunidad de entrar unidos al Siglo XXI está dada, nuestra fortaleza dependerá de los esfuerzos que realicemos hoy, nos convocamos a esta etapa latinoamericana. Bienvenido, señor Presidente. Muchas gracias. (Aplausos.)

El Presidente: —Tiene el uso de la palabra el diputado Vicente Luis Coca Alvarez, del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana.

El diputado Vicente Luis Coca Alvarez: —Excelentísimo señor Presidente de la República de Chile, don Patricio Aylwin Nasocar; señor senador Emilio M. González, presidente de la Comisión Permanente del honorable Congreso de la Unión; compañeros legisladores; señoras y señores:

Hace unos días afirmaba usted señor Presidente Aylwin, que Chile vive un reencuentro entre los chilenos al rendir un homenaje póstumo el pasado 4 de septiembre a Salvador Allende. En él mismo reconocía a su propia identidad nacional y patentizaba la voluntad de privilegiar el futuro de la patria; y con el más nítido pensamiento bolivariano, afirmaba usted que Chile exige unidad por sobre las disputas en el pasado, que en el pasado inmediato los han separado.

Este pensamiento, estas expresiones, estas tesis, que valen no tan sólo para Chile sino para el resto de América Latina, significan el compromiso que los latinoamericanos debemos asumir en torno a nuestra propia identidad.

Más aún, expresaba usted, de manera categórica en ese evento, que el único lenguaje por el que podemos entendernos es el lenguaje de la verdad. Y por ello, por una hombría de bien, señalaba usted que reconocerle al adversario sus propios méritos significan la esencia misma de la democracia.

Fue tajante cuando señaló que fue severo opositor al gobierno de Salvador Allende, lo que no impidió ni a Salvador Allende, ni a Patricio Aylwin, antes ni ahora, fundamentalmente ahora, dialogar en la búsqueda de fórmulas para salvar a la democracia.

Llegó usted al fondo del problema, al afirmar que se ha aprendido de los errores, justo para encaminarse con firme decisión, a superar el pasado doloroso, reconciliarse y juntos construir el porvenir.

No dejó de reconocer en ese homenaje póstumo a Salvador Allende, que se patentizaba a todos los chilenos que habían muerto en aras de la democracia, para comprometerse en ese acto sin precedente en Chile, a desterrar para siempre la violencia y la intolerancia, porque según dijo usted, ha llegado el tiempo de la paz.

A diecisiete años de distancia de la presencia de Salvador Allende en nuestro país, aunque hayan

sido otras las columnas que lo escucharon, aunque hayan sido otros los cerebros que registraron su pensamiento, sigue latiendo en el corazón de los mexicanos el verbo de Salvador Allende cuando afirmaba en el propio seno del Congreso de la Unión, "ayer en México y hoy en Chile, intereses bastardos de los capitales imperialistas han querido aplacar el derecho legítimo a ser nosotros los dueños de nuestro propio destino".

Espetó más adelante una frase lapidaria cuando dijo: "Valga la excusa al afirmar que hablo como chileno y como latinoamericano; por lo tanto, como mexicano." De suerte que en este momento; parafraseando el sentido de esa expresión, puedo decirle señor presidente Aylwin, que hablo como mexicano, que hablo como latinoamericano pero también con los sentimientos profundos del pueblo chileno.

Estamos tan lejos geográficamente como la patagonia; sin embargo estamos tan cerca porque nos une el avasallamiento, la injusticia, el ideal bolivariano. Tenemos que reconocer, señor Presidente Aylwin, que la democracia en nuestros países pende de alfileres y que es largo el camino que tenemos que recorrer para consolidarla y que si lo hacemos juntos ahorraremos tiempo en el tiempo para nuestros compatriotas. El ideal de Bolívar, nunca como ahora ha estado tan vigente y pese a la distancia geográfica, hoy viene usted a México seguramente asediado por la intransigencia de algunos y el pensamiento de unidad latinoamericana de los más, para que México deje de fantasear ante las estrellas luminosas del norte, del Hegemón del norte y vuelva sus ojos al sur, porque usted sabe, señor Presidente Aylwin, que hasta ahora sólo hemos venido confeccionando retórica en las palabras a propósito de la integración latinoamericana. Urge entre Chile y México, un tratado de libre comercio; urge entre Chile y México, que pongamos un hasta aquí atendiendo las palabras de Salvador Allende cuando afirmaba que dejemos de ser países que vendemos a precios bajos y compramos a precios altos. Que no nos restrinjamos la posibilidad de intercambiar nuestros productos agropecuarios en nuestros respectivos mercados.

Salvador Allende, en el marco del ideal bolivariano sentenciaba: "México y Chile rechazan todas aquellas presiones que representen un atentado al principio de No Intervención". México con la Doctrina Estrada ha asentado claramente esta realidad, respetuoso de la decisión política de cada pueblo. Salvador Allende aclaró en aquella ocasión su posición, esgrimiendo que cada país tiene el derecho de buscar las formas que más se avengan a sus características propias de pueblo con personalidad.

México entiendo el drama que vive su país, México debe reconocer en esta etapa de reconstrucción nacional que vive Chile, que debe atender con prioridad la demanda de su país en el contexto tradicional de nuestra política de solidaridad internacional. Ustedes, tienen cobre, el cobre que le hace falta a nuestro país; nosotros tenemos petróleo, el petróleo que le hace falta a su país, estamos frente a una economía de segmentación complementaria. Es evidente que debemos ir más allá de un simple acuerdo de libre comercio, más allá de una zona de integración latinoamericana, más allá, en suma, de las conclusiones incluso a las que arribe la propia Europa en sus afanes integracionistas de 1992. Debemos rectificar el pasado, debemos pensar en la coproducción, debemos pensar en la consolidación latinoamericana, debemos pensar en el futuro de nuestro comercio, de nuestros afanes, de nuestra independencia económica. En suma, de la integración, de la auténtica integración latinoamericana.

En este fin de milenio, debemos comprometernos para desterrar la injusticia, del desequilibrio económico, pero fundamentalmente abolir en nuestros propios estados a los pinochet y a los caciques regionales en aras de la libertad y la democracia que se antepone a todo. Asumamos el compromiso latinoamericano del fortalecimiento del ideal bolivariano conjugado con el pensamiento del generalísimo José María Morelos y Pavón.

¡Viva Chile!

¡Viva México! (Aplausos.)

El Presidente: —Tiene el uso de la palabra el diputado Sergio Quiroz Miranda, del Partido Popular Socialista

El diputado Sergio Quiroz Miranda: —Excelentísimo señor Presidente de la República de Chile; señor Presidente de la Comisión Permanente; compañeras y compañeros legisladores: A nombre de la fracción parlamentaria y de la dirección general del Partido Popular Socialista expreso a usted, señor Presidente, nuestro deseo de que en esta visita a México cumpla los objetivos que se ha propuesto y deseamos sienta la hospitalidad que los mexicanos siempre demostramos a nuestros queridos hermanos latinoamericanos, particularmente a sus dirigentes políticos que dignamente, como es su caso, representa a la patria de O'Higgins, de Recabarren de Neruda y de Salvador Allende. Porque, como usted lo sabe, hace casi dos décadas recibimos los mexicanos con júbilo en las calles de México plétoras de alegría y de entusiasmo y cariño fraternal, a otro mandatario chileno que vino a nuestra patria, igual que usted, en visita oficial. En ella encontró la más

amplia solidaridad combativa en la lucha tenaz, firme e indolegable en que se empeñó toda su vida por la soberanía económica y política de Chile, frente al acecho, la amenaza y la criminal acción del imperialismo norteamericano.

Usted sabe, señor Presidente, que hablamos del querido presidente Salvador Allende, hombre de firmes convicciones patrióticas, hombre de sólidos principios revolucionarios antiimperialistas. Que supo enfrentar la decisión histórica de morir por su patria para dejar a su pueblo enhiesta, alta y ondeante la bandera del antiimperialismo, la bandera de la independencia económica y política y, a la vez, el mejor acto de condena al imperialismo que desde fuera de las fronteras chilenas impuso a uno de los más crueles dictadores que conoce la historia latinoamericana y por cuyos crímenes aún no ha recibido el castigo que se merece.

Ahora, igual que ayer, celebramos la presencia del Presidente chileno en México, pues estamos seguros que al igual que Allende, usted sabrá enfrentar con éxito las pretensiones imperialistas de someter a nuestros pueblos, de cancelar su soberanía económica y política y de entregar a nuestras naciones a la economía norteamericana.

Ante al plan de las américas, propuesto por el Presidente de los Estados Unidos, tras del cual se esconde el evidente propósito anexionista, los latinoamericanos debemos anteponer la integración de nuestro subcontinente para impedirlo y desarrollar a nuestros pueblos y a nuestras economías, de manera autónoma.

Ayer pretendieron, señor Presidente, someternos con las bayonetas; hoy, con el lenguaje sutil de la globalización y del comercio, pretenden continuar sus pretensiones de dominación.

Señor presidente Patricio Aylwin: Que su presencia en México contribuya a la magna e histórica tarea de fortalecer, estrechar y consolidar las relaciones entre nuestros pueblos, en el camino de la integración latinoamericana, a fin de actuar conjuntamente en la solución de los problemas comunes y también ante un enemigo común.

El Partido Popular Socialista, por mi conducto, le desea una feliz y grata estancia en México. Muchas gracias.

El Presidente: —Tiene el uso de la palabra el senador Porfirio Muñoz Ledo, del Partido de la Revolución Democrática.

El senador Porfirio Muñoz Ledo: —Excelentísimo presidente Patricio Aylwin; señor

Presidente de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión: Llega usted, señor Presidente, con el prestigio fresco y esperanzador de una democracia que renace y con el testimonio vivo de un proceso de transición hacia la plena libertad del pueblo chileno, que usted conduce con singular habilidad y energía.

La oposición democrática del Congreso mexicano, lo recibe con profundo beneplácito y ánimo de reflexión pública, serena y comparada.

Este será el único espacio al que un protocolo intencional ha confinado el diálogo de mandatarios extranjeros con voces y posiciones distintas a las del gobierno. Es un ámbito inevitable que no podría regatearse a ningún mandatario democrático. Siendo el único, entenderá usted que en el marco del más escrupuloso respeto a su investidura y a la nuestra, lo aprovechemos hasta la última palabra.

La tragedia de Chile significó para la generación de mexicanos a la que pertenezco, una causa esencial, entrañablemente nuestra, que ponía en juego los valores de nuestra propia identidad política y de nuestro concepto de solidaridad internacional. Fue lo que constituyó para nuestros compatriotas que vivieron en épocas anteriores, la guerra de España, el repudio al nazifascismo y la lealtad inquebrantable al sueño de la República.

En ambos casos, no eran sólo los principios fundamentales de la democracia los que habían sido conculcados, sino también la integridad, la soberanía y la autodeterminación de pueblos hermanos. En ambos casos había proyectos de liberación nacional y de progreso social. A algunos nos tocó acompañar a Chile más activamente durante la noche larga de la opresión; junto con otros distinguidos mexicanos impulsamos proyectos precursores que surgieron en 1972 en Santiago de Chile para la construcción de un nuevo orden económico internacional, ideas e iniciativas a través de las cuales el Presidente Mártir ganó también significativas y pocas recordadas batallas después de muerto.

Como representante de México ante la Organización de las Naciones Unidas, me cupo el honor de presentar durante seis años consecutivos, y de llevar al nivel más alto del consenso internacional la denuncia por la violación flagrante y sistemática a los derechos humanos en Chile, y el llamado permanente a una solución rápida, pacífica y negociada de la situación política que sufría su patria, por eso hemos disfrutado y seguido con satisfacción inmensa y atención esmerada, desde hace varios años, el camino sinuoso y escarpado que han debido seguir las

fuerzas democráticas chilenas para imaginar, preparar, concertar, sobrellevar y concretar paso a paso el tránsito hacia la plena vigencia del régimen constitucional.

Como pocos, usted ha crecido y ha afirmado su autoridad en esta empresa, porque ha sabido situarse por encima de las querellas menores, y ha conjugado en un gobierno ejemplarmente plural y de una inusitada calidad política y moral las diversas vertientes de la sociedad y de la vida política de Chile. Ha obrado usted sin prisas, pero sin pausas, con moderación y energía, teniendo siempre presentes los objetivos y los tiempos, pero con la determinación irrevocable de cumplirlos. Ha sabido ser, en sus propias palabras, Presidente de todos los chilenos y ha reforzado la posición democrática, por encima de los partidos, tan rara por desgracia en nuestras latitudes, en las que suele urtarse el poder público para asegurar el predominio de un solo partido, o para perpetuar a un grupo en el ejercicio del gobierno.

He tenido el honor de asistir recientemente a Chile dos veces después de 17 años de ausencia; la primera como invitado parlamentario y observador en las elecciones, y la segunda para la reinhumación de los restos del presidente Allende. En ambas ocasiones señor Presidente, he tenido la singular oportunidad de escucharlo; frente al Estado y en el cementerio. Aprecié la claridad de su expresión y su franqueza.

Sin duda las revoluciones democráticas son ante todo revoluciones del lenguaje político.

Me siento autorizado pues, señor Presidente, a decir las cosas por su nombre y a formular con la mayor nitidez mis breves reflexiones: primero el testimonio que nos dejaron a todos los observadores del mundo las elecciones transparentes e irreprochables de Chile; el respeto al candidato común de la concertación democrática, en el que ninguna de las formaciones políticas perdió su identidad ni su perfil.

La equidad en los medios de información, la individualización en la emisión del voto, la ausencia de impugnaciones, la celeridad de los resultados, el reconocimiento de la victoria ajena, la alternancia del poder, en suma, la transición democrática pactada y sin visar.

Objetivos y derechos por los que luchamos en México, donde todavía, y lo digo para que no se piense que con nuestra presencia y voz, contestamos afirmaciones que no compartimos. Se vive todavía un sistema que se aferra a no cambiar, a no ceder el poder, que oscila entre la modernización autoritaria, fatal combinación paradójica, y el inmovilismo contumaz.

No acaba de entenderse que la tan aplaudida globalización empieza por la política; que los muros que se han derrumbado, son los del totalitarismo y que las leyes del mercado comienzan por la libre competencia política. Lo demás no es si no el arcaísmo político y empleo vehicular del aparato del poder que facilita, por desgracia, la instalación de nuevas relaciones coloniales.

Escuchó usted en las Naciones Unidas un catálogo de afirmaciones en las que no estamos de acuerdo. Justo es que conozca usted una versión distinta y más apegada de la verdad de lo que ocurre en nuestro país.

La sociedad democrática, como ocurre en Chile, dirime sus controversias de cara a la opinión mundial, sin que nadie se alarme o escandalice.

No hemos iniciado ninguna profunda reforma de Estado, la que tendría que comenzar por el fin del patrimonialismo, el verticalismo y el autoritarismo.

Estamos, como por desgracia muchas naciones en América Latina, embargados en un desmantelamiento irracional y forzado del sector público, y en un abandono de las responsabilidades que competen al Estado nacional.

Por desgracia, la voluntad ciudadana no es escrupulosamente respetada; no hay mejoría sensible de las prácticas democráticas, y sí, en cambio, perfeccionamiento y refinamiento de diversas formas de defraudación del voto público. No se ha fortalecido, a pesar de estas expresiones plurales un genuino régimen de partidos, porque se perpetúa la predominancia omnipresente de un solo partido confundido con el gobierno.

La nueva legislación electoral no corresponde también a los mínimos aceptables para un estado democrático, y las violaciones a los derechos humanos y la represión a los militantes de la oposición, que hace una semana denunciábamos en esta misma tribuna no cesan de crecer.

Vienen al caso estos apuntamientos porque la América Latina que queremos construir debe de ser una comunidad de hombres libre pluripartidista, abierta a la discrepancia, no una alianza ni menos una complicidad de gobernantes.

El día en que México llegue a completar su transformación democrática, habrá entre nuestras patrias una unidad que podrá sentarse sobre bases más firmes y perdurables.

En seguida, señor Presidente, nuestras reflexiones sobre las tareas ingentes de América Latina, su memoria colectiva y la vigencia de sus utopías.

Expresaba yo en Chile, durante mi último viaje, frente a un grupo de dirigentes políticos latinoamericanos, que los tropiezos sufridos por nuestras democracias, lo han sido también de nuestros esfuerzos por alcanzar plena soberanía y unidad latinoamericana; que las muertes violentas como la que entonces recordábamos, tienen autores y motivaciones muchas veces más allá de nuestras fronteras.

La comunidad latinoamericana tiene que construir para que pueda ocupar un espacio propio dentro de la transición hegemónica que el mundo vive. Viene usted de las Naciones Unidas; habrá usted escuchado magníficas piezas de oratoria política.

El reconocimiento de la prioridad que debe darse a la tragedia de los niños; pero no la aceptación de que las grandes víctimas de la crisis y de la injusticia internacional son precisamente esos niños; y que ayudarlos implica una modificación radical de las relaciones económicas internacionales.

Tres son a nuestro entender, señor Presidente lo diré para terminar, las tres grandes tareas que aguardan hoy a América Latina: la primera, el urgente replanteamiento de la cuestión de la deuda. Es oportuno, porque estamos en época de ajustes y tenemos el espacio político para actuar sobre las bases políticas de Cartagena y conforme a las indicaciones del Sistema Económico Latinoamericano. Hemos enviado una carta a los dirigentes políticos de América Latina en la que se contiene un proyecto racional que con la contribución de los organismos financieros internacionales, permitiría reducir en promedio a una quinta parte, el pago anual por el servicio de la deuda externa. Para ello, es necesario unidad y voluntad política.

En seguida, el lanzamiento de una conferencia de seguridad y cooperación para el Caribe, que abarcaría México, Centroamérica y las Islas de la Cuenca, semejante a las que se han planteado en el Medio Oriente y en el Sudeste Asiático, que prosiguiera el espíritu original de Contadora y que permitiera el tránsito a la democracia, de esos países, mediante la protección de su seguridad y de su independencia individual y colectivas.

Por último, señor Presidente, y esto es quizá lo más oportuno, porque bajo su gobierno, Chile, junto con Ecuador, se han incorporado al llamado "Grupo de Río".

El planteamiento inmediato de la suscripción de un tratado multilateral para la creación de la comunidad política latinoamericana, el grupo que alguna vez fue de los ocho, ha prolongado en

exceso su mandato y arriesga su representatividad; fue concebido en su origen como un grupo *ad interim* destinado a la creación de la unidad política latinoamericana. La Organización de Estados Americanos tardó 18 meses de gestación y la unidad política africana sólo 24. Bastaría que convirtiésemos las instituciones actualmente existentes: el Sistema Económico Latino Americano, la ADAVE, el Organización Internacional de Energía, y todas las demás agencias regionales, en una gran unidad coronada por un Ejecutivo, por un parlamento electo directamente por los pueblos y por mecanismos eficaces de cooperación financiera y productiva. No podríamos aplazar este propósito, señor Presidente; ésta es la voz profunda de México y de los pueblos de América Latina, que sus representantes genuinos debemos encarnar.

América Latina es, en nuestro criterio y convicción profunda, posible; y su unidad es viable; nuestra América ha de aliarse lo más pronto posible para hacer frente a las nuevas asechanzas que conlleva la globalización.

Chile y México tienen una responsabilidad esencial; en este proceso de integración, no deben ceder ante ventajas parciales a cambio de concesiones históricas que pueden ser irreversibles, la unión hacia el norte y la unión hacia el sur son incompatibles, como lo han dicho los representantes de nuestras patrias. En el Sistema Económico Latinoamericano primero debe pactarse la unidad de América Latina y negociar los términos de nuestras relaciones con el norte como un paso posterior.

Señor Presidente: hacemos votos porque su estancia en México le haya sido grata y aleccionadora en diversos sentidos, enviamos por su conducto el saludo más calido y fraternal a las fuerzas democráticas de Chile y le deseamos que persevere en un empeño para el cual cuenta usted con la solidaridad irrestricta de la opinión mundial y de nuestros pueblos, a cada paso que avance, estamos ciertos, su capacidad, reacción y decisión será mayor y la contribución de Chile en el concierto latinoamericano más fecunda y decisiva.

Llévese el testimonio de un México libre, que ama a Chile como una expresión singular de la profundidad ancestral de América Latina y que ama también su vocación indeclinable de avanzar desde siempre y para siempre en la democracia, la dependencia y la concordia. Muchas gracias, señor Presidente. (Aplausos.)

El Presidente: —Tiene el uso de la palabra el diputado Fernando Antonio Lozano Gracia, del Partido Acción Nacional.

El diputado Fernando Antonio Lozano Gracia: —Excelentísimo señor Presidente de la

hermana República de Chile, Patricio Aylwin; señor Presidente de la Comisión Permanente; compañeros legisladores; señoras y señores: Hoy se unen en México las voluntades del país más austral y el más septentrional de la América Latina con su presencia aquí, porque es más fuerte el llamado de la hermandad de nuestros pueblos que la distancia que nos separa.

Queremos recordar que en la unidad planetaria nadie es ajeno, porque nadie es lejano. Hace un par de años la Cámara de Diputados de México celebró el triunfo del comando del no de su país, siendo inundadas con flores todas las curules del recinto legislativo, convirtiéndose en un día de fiesta, a partir de esa fecha quedó decidida la voluntad, sin retorno, de restablecer la democracia en el país de la flor del copihue desde esa fecha en que el pueblo chileno logra la cohesión suficiente para autodeterminarse por encima de dictaduras, hasta su culminación, con la toma de posesión de usted, señor Presidente, en marzo pasado, fue una trayectoria luminosa.

En el llamado pronunciado en 1985, para la reconciliación nacional, que fue contenido en el acuerdo nacional para la transición a la plena democracia, el punto cinco de aquél llamado decía: La reconciliación verdadera no es el simple olvido de la falta por parte del ofendido, sino que exige, por parte del ofensor, el reconocimiento de la culpa, la reparación hasta donde sea posible y la recepción humilde del perdón de Dios y del hermano con el propósito sincero de no repetir las ofensas".

En el punto 23 del mismo llamado, daba característica de la reconciliación: "El perdón no suprime la justicia, sino la venganza. Exige la justicia pero va más allá de ella, y es capaz, con la gracia de Dios, de conseguir el supremo triunfo del amor que es la conversión del criminal".

Sabemos, señor Presidente, lo difícil de los casos insolutos de los derechos humanos; pero también creemos en la voluntad política de usted para resolverlos, porque nosotros también los tenemos.

No menos difícil, y no solamente para Chile o México, es resolver el problema de las economías. Hoy preocupa a muchos países su inserción en el contexto global, porque nadie puede seguir siendo autista. Pero la pregunta repetida *ad infinitum* es "con quién y en qué condiciones". Y para encontrar respuesta es que ¡hoy está usted en México!

Sea usted el amable conducto, señor Presidente, para hacer llegar a todo el pueblo chileno un

saludo fraternal por parte de mi partido, Acción Nacional.

¡Sea bienvenido!, y hacemos votos porque la hermandad supere a la vecindad. Muchas gracias. (Aplausos.)

El Presidente: —Tiene el uso de la palabra el diputado Gonzalo Martínez Corbalá, del Partido Revolucionario Institucional.

El diputado Gonzalo Martínez Corbalá: —Con su venia, señor Presidente de la Comisión Permanente; excelentísimo señor presidente de la República de Chile, don Patricio Aylwin: Acaba usted de escuchar los puntos de vista diversos, plurales, que corresponden a los diferentes partidos actuantes en esta Comisión Permanente; es decir, en el Congreso de la Unión, y que han expresado en el uso de sus derechos y de las libertades que existen en México.

En su persona, presidente Aylwin, rendimos hoy en esta sesión de la Comisión Permanente del Congreso de la Unión un doble homenaje: al pueblo chileno, que después de 16 años de dictadura recupera la democracia; y al político, que representa esa democracia recuperada a través de un acto electoral, reflexionado y libre, respetuoso de las instituciones, valiente y decidido.

La derrota de la vía chilena que postulaba una sociedad más justa, al mismo tiempo que la pérdida de una centenaria democracia, se producen en aquellos años 70 que presencian un reflujo general de las libertades políticas en América Latina.

Chile sufre entonces simultáneamente la ausencia de la democracia consustancial a su historia y un régimen militar autoritario. Sin embargo, la perseverancia, valor y capacidad de proteger su propia memoria histórica, constituyeron la virtud de las armas que los chilenos demócratas empujaron en defensa incansable de su derecho a la libertad.

La contienda ininterrumpida y rebelde, aunque siempre responsable, logró su momento culminante el 14 de diciembre de 1989, cuando eligen Presidente de la República a Patricio Aylwin, el candidato de la concertación.

En efecto, todas las fuerzas políticas de la oposición llegan al consenso para apoyar al candidato del Partido Demócrata Cristiano, que hoy es nuestro huésped. Concertación que se da en Chile, que puede y debe darse en cualquier país democrático, cuando la circunstancia política lo hace necesario.

Chile no sólo conserva su tradición democrática, pese a las graves vicisitudes del periodo dictatorial, sino que la práctica incesantemente en la nueva etapa institucional, contribuyendo de una manera muy importante al proceso de democratización que vive América Latina en los últimos años de esta década.

Son años no lejanos al próximo siglo que testimonian un doble proceso: América Latina recupera su libertad política por mano de los pueblos que derrotan a los regímenes dictatoriales. Esas naciones han completado el mapa de la democracia, que fortalece progresivamente la justicia y las libertades ciudadanas.

Por otra parte, América Latina vive la profundización de las prácticas democráticas en aquellos países que conservaron la institucionalidad republicana. En México, en Venezuela o en Perú, como en todos los rumbos de la región, con sus propios ritmos históricos, con sus específicas urgencias, los ciudadanos amplían las formas de consenso o de disenso, de organización y de expresión de las aspiraciones y las inquietudes, como asimismo las de la solidaridad, en torno a motivaciones sociales y políticas, válidas para toda nación soberana.

Saludamos en este recinto de deliberación parlamentaria al presidente demócrata, que en un gesto congruente y de justicia histórica, rindió un sincero homenaje al presidente Allende, en la fecha simbólica de sus exequias, en forma solemne, pública y oficial.

Presidente Aylwin, sabemos bien que enfrentan usted y todos los chilenos demócratas un delicado equilibrio de sus amplias fuerzas sociales y de la pluralidad de los partidos políticos, sustento de la democracia en el vecino país del sur.

Sin embargo, con la tradición que no dejaron morir, por la vía de la institucionalidad democrática que supieron recrear, estamos seguros que lo consolidarán y nosotros somos y seremos solidarios, como lo hemos sido siempre con las luchas libertarias que secularmente hemos compartido.

En el siglo pasado, uno de los primeros partidos políticos de América que encabezaba en Chile un liberalismo temprano que marcó rumbos en nuestra región, el partido de los Mata y de los Gallo, envió desde Copiapó, en el norte chico, una contribución importante para apoyar la lucha que Benito Juárez libraba en México contra los invasores europeos, con el fin de consolidar nuestra independencia y de señalar de una vez y para siempre que "entre los hombres como entre las naciones, el respeto al derecho ajeno es la paz".

La distancia geográfica no impidió entonces que se manifestara la solidaridad entre dos pueblos hermanos, como tampoco es obstáculo ahora mismo, cuando la batalla por fortalecer la soberanía nacional nos une igual que entonces, porque es una lucha que no ha terminado todavía.

Los instrumentos de dominación han cambiado, son menos tangibles que los de aquella época. Por ello, nos vemos empeñados sin cesar en superar los obstáculos al desarrollo, que impiden satisfacer plenamente las justas aspiraciones de progreso de nuestros pueblos.

El ambiente internacional no es favorable al esfuerzo que realizamos y que debiera fructificar en la seguridad y el bienestar para nuestros hijos.

Las tensiones mundiales generan súbitamente grandes peligros para la humanidad, ciertamente. Hoy como nunca la solidaridad entre nosotros adquiere una dimensión histórica que trasciende largamente nuestras fronteras.

Necesitamos la paz y la seguridad, no solamente en América, sino en todo el mundo, para vivir y trabajar sin angustias ni incertidumbres que impidan el acceso de nuestros pueblos a mejores niveles de vida.

Necesitamos también consolidar de una vez y para siempre nuestra soberanía nacional y la independencia respecto a las metrópolis, en un mundo que ciertamente no admite más los muros que lo dividan como botines de guerra, en un mundo que reclama la sola validez del derecho internacional como única fuerza legítima.

Señor presidente Aylwin: hoy los pueblos de Chile y de México nos unimos de nuevo aquí simbólicamente; el cóndor chileno vuela nuevamente en los aires de la libertad en las alturas de los Andes, al igual que el águila azteca lo hace en las cumbres del Popocatepetl y del Iztaccihuatl. Que sea para bien de todos y que sea para siempre. (Aplausos.)

El Presidente. —El excelentísimo señor Presidente de la República de Chile ha manifestado a esta Presidencia su deseo de transmitir un mensaje a esta representación.

En tal virtud, se concede el uso de la palabra al señor Presidente de la República de Chile.

El excelentísimo señor Presidente de la República de Chile: —Señor Presidente de la Comisión Permanente del Congreso; honorables senadores y diputados; señoras y señores: Aunque traía preparado un texto para leer en esta ocasión,

al escuchar las palabras del señor Presidente y de los honorables senadores y diputados que en representación de los distintos partidos políticos de México han querido expresar el testimonio de su afecto y solidaridad con Chile, me ha parecido que era más justo y más adecuado que dejara llevar en esta ocasión la voz del corazón, del sentimiento y de mis convicciones, con alguna espontaneidad.

En primer lugar quiero decirles que me siento muy honrado al estar en el seno del Congreso; fui parlamentario por años y fui Presidente del Senado de mi país, y como demócrata tengo la convicción más profunda de que el parlamento es el órgano de expresión natural, institucional, de las distintas corrientes de opinión de un país, es el espejo de la nación entera, porque la unidad de una patria se construye en su propia diversidad. Nadie puede pretender que por compartir la identidad nacional, haya de compartirse todos los pensamientos, todas las convicciones, todas las opiniones.

El respeto a la dignidad esencial de la persona humana, fundamento básico de toda democracia, exige la posibilidad de que todas las opiniones y todas las tendencias tengan posibilidad de expresarse mediante un sistema de representación proporcional que permita que todas participen, la mayoría gobernando, las minorías exponiendo sus críticas o sus alternativas, en la construcción común del destino nacional. El parlamento es, entonces, un baluarte esencial en toda democracia.

Quiero, en segundo término, expresar ante ustedes lo que ya he dicho ante el señor Presidente de la República y ante las autoridades, ante el municipio o el consejo de administración de la ciudad que han tenido la gentileza de recibirme, quiero expresar la gratitud del pueblo chileno, al cual represento hoy día como Presidente de la República, para con el pueblo de México, por la solidaridad permanente expresada por ustedes, por sus fuerzas políticas, por sus instituciones, por sus representantes, con la lucha de los demócratas chilenos por la libertad de nuestra patria, y la solidaridad fraterna expresada por el pueblo de México al recibir con tan cariñosa y afectuosa hospitalidad a tantos chilenos que huyendo o forzados por las circunstancias que vivía Chile, encontraron en el asilo mexicano un nuevo hogar afectuoso, fraterno, solidario.

Quiero, en tercer lugar, decirles que el afecto de Chile por México, del pueblo chileno por el pueblo mexicano que se va forjando desde la niñez en el estudio de nuestra historia, de historia común de los pueblos de Iberoamérica, que se enriquece con los aportes de la cultura mexicana,

con la admiración que suscitan en nuestras juventudes los murales de Rivera, Orozco; las expresiones de la música de ustedes que llegan a través de los medios de comunicación y que son entonadas y compartidas en la vivencia diaria, sobre todo en los sectores populares de nuestra patria, en los sectores campesinos. Hay un afecto muy profundo, nos sentimos como hermanos, y es un afecto unido a cierto grado importante de admiración por la lucha permanente del pueblo de México en defensa de ciertos principios fundamentales a los que pudiéramos llamar la dignidad nacional, la lucha del pueblo de México por su soberanía y por la soberanía de los pueblos de Iberoamérica.

Eso lo hemos conocido a través de la historia, lo admiramos y es un vínculo de unión de la tierra chilena que legó también del indómito araucano, cierta gallardía, que llevó al poeta español a decir: "que no había sido por rey clamar regida, ni a extraño dominio sometida, la raza araucana". Esa cosa natural del pueblo chileno que se ve expresada en admiración ante una actitud análoga tan viril y tan permanente de parte del pueblo mexicano.

En cuarto lugar, yo quisiera decirles que agradezco mucho todos los conceptos de reconocimiento que se han expresado aquí, respecto del proceso de retorno a la democracia que está viviendo nuestra patria.

En verdad, excúsenme unos breves minutos de reflexión, a título informativo, para que ustedes estén más compenetrados de la verdad de ese proceso. Se trata de un proceso bastante atípico. Generalmente los restablecimientos de sistemas democráticos, se producen sobre la base del derrumbe de los regímenes autoritarios que le precedieron, y generalmente este derrumbe no está exento de violencia y de confrontación aguda.

El pueblo chileno luchó como mejor pudo en defensa de sus libertades, de su votación democrática, pero cuando el camino de las protestas del levantamiento generalizado se estrelló con un muro, al parecer imbañable, se abrió camino en la sociedad chilena la idea de que podíamos reconstruir y reconquistar la democracia por los propios caminos institucionales que el sistema autoritario había establecido.

Básico para el éxito de ese camino, fue un hecho a mi juicio fundamental: que el sufrimiento de tan largos años, nos llevó a quienes habíamos sido adversarios en el pasado, a comprender que era mucho más lo que nos unía que lo que nos separaba, y que por más allá de las banderas ideológicas, que desplegadas en todo su esplendor

conducen a veces a confrontaciones inútiles, debíamos aunar esfuerzos en torno a los valores fundamentales que conforman el espíritu y la esencia de la democracia.

Por eso se pudo formar la concertación de partidos por la democracia, fruto de un largo proceso, de sucesivas tentativas, que aún en su seno a quienes fuimos adversarios en el pasado, a quienes constituyeron el eje de sustentación del gobierno del presidente Allende y a quienes estuvimos, como quien les habla, en la oposición democrática a ese gobierno.

Caminamos juntos. Logramos ponernos de acuerdo en lo esencial, y sobre esa base, hemos constituido no sólo una fuerza poderosa, que ganó con el "no" el 5 de octubre de 1988, que eligió Presidente de la República el 14 de diciembre de 1989, sino que desde el 11 de marzo pasado está gobernando al país con una conducta ejemplarmente democrática, con una gran homogeneidad.

Nos decían: ¿Cómo se van a poner de acuerdo? En el gobierno van a empezar a disputar entre sí. Y resulta que la madurez forjada en el dolor, nos ha hecho comprender que estamos de acuerdo en todo lo esencial, y nos ha hecho comprender que los acuerdos que constituyen las bases programáticas de nuestro gobierno, deben ser respetadas de corazón por todos los partidos integrantes, y estamos gobernando juntos, y para mí como Presidente de la República es motivo de profunda satisfacción la unidad demostrada, tanto por mi equipo de gobierno como por los partidos de la concertación, tanto en las acciones del Ejecutivo como en la acción del parlamento para hacer posible el cumplimiento de nuestro programa de gobierno.

Quiero decir algo más: en el éxito de este proceso es fundamental entender que la política no es sólo el arte de hacer lo que se quiere, sino que es el arte de hacer lo que se puede de lo que se quiere; la política exige conciliar ideal con realidad, exige conciliar para hacer eficaz los grandes principios y valores por los cuales se lucha para construir una sociedad mejor, a los cuales jamás se puede dejar de mirar como el norte que nos guía como la meta final, pero es indispensable al mismo tiempo ir mirando el suelo que se pisa, los escollos que se encuentran en el camino para no estrellarse vanamente contra los muros, para no confundirse, para no fracasar.

Un político eficaz tiene el deber de tener éxito, y para tener éxito no puede prescindir de la realidad con la cual se encuentra.

Nuestros pueblos tenemos por delante la tarea de realizar simultáneamente tres grandes metas u

objetivos, en nuestras realidades nacionales y en nuestro concierto latinoamericano; es el gran desafío que estamos encarando en Chile, que es que encaran ustedes en México, que encaran todos los pueblos de nuestro continente, es el desafío de demostrar que es posible en nuestros pueblos la democracia con todo lo que significa la libertad, de respeto a la dignidad de la persona humana, de pluralismo, y al mismo tiempo la justicia social que significa que la democracia no es sólo libertad, sino que es derecho para todos, que es posibilidad de acceso a todos a condiciones de vida dignas, que es superar la barrera entre ricos y pobres, que es abrir posibilidades a los pobres para un mundo de bienaventuranza y de justicia, y significa al mismo tiempo ser capaces de vencer el desafío de la pobreza, es decir, superar las barreras del subdesarrollo, lograr el crecimiento de nuestros pueblos, el crecimiento económico, la modernización de nuestras economías, ser capaces de producir más, de crear más riqueza, porque con el solo reparar la riqueza que tenemos, no vamos a lograr la condición de bienestar mínimo de dignidad humana para todos los habitantes de nuestras patrias.

Conciliar el desafío del éxito económico con el desafío de la justicia social, con el desafío del imperio de la libertad, ésa es nuestra gran tarea, en esa tarea estamos, en esa tarea somos hermanos, ustedes mexicanos, nosotros chilenos y todos los pueblos de nuestra América; en esa tarea tenemos que marchar unidos; tenemos que con la cabeza serena, pero con el corazón ardiente, trabajar juntos, hermanados, ir superando los escollos, y estoy cierto que conquistaremos para nuestras patrias, para nuestros pueblos, un porvenir de libertad, de justicia, de paz. Muchas gracias.

El Presidente: —Señor Presidente: hemos recogido, con la importancia que significan, sus palabras, que fijan un rumbo en el campo político y en el campo democrático.

México se encauza por ese camino. México avanza en el ejercicio de la democracia. En el ámbito plural de ésta, los partidos minoritarios en la Cámara federal, de los 500 diputados que la constituyen, 237 corresponden a la oposición. Ahí está expresado el sentido plural de la democracia mexicana.

Señor, lo saludamos con afecto, y le rogamos llevar al pueblo de Chile nuestro abrazo fraternal, y deseamos votos por la aventura personal del Presidente de Chile.

La misma comisión que lo acompañó, le rogamos acompañe al señor Presidente de Chile, cuando desee retirarse.

El Presidente: —Continúe la sesión en su carácter ordinario.

Se ruego a la secretaria continúe con el desahogo de los asuntos en cartera.

INVITACION

El secretario senador Roberto Anzar Martínez:

«Escudo Nacional.— Estados Unidos Mexicanos.— Departamento del Distrito Federal.

Ciudadano senador Emilio M. Gonzalez, Presidente de la Comisión Permanente del honorable Congreso de la Unión.— Presente.

El Departamento del Distrito Federal, por conducto de esta dirección general, ha programado la ceremonia cívica conmemorativa del LXXX aniversario de la Proclamación del Plan de San Luis, que tendrá lugar el próximo viernes 5 de octubre, a las 11.00 horas, en el Monumento a la Revolución Mexicana, delegación política Cuauhtémoc.

Por tal motivo, de la manera más atenta me permito solicitarle tenga a bien girar sus respetables indicaciones, a efecto de que un representante de esa Comisión Permanente que usted preside, asista a la ceremonia de referencia.

Agradezco las atenciones que se sirva prestar al presente y le reitero con mi reconocimiento, las seguridades de mi más atenta y distinguida consideración.

Sufragio Efectivo. No Reelección.

México, Distrito Federal, a 25 de septiembre de 1990.— El director de Acción Cívica, licenciado *Roberto A. Ochoa Morales.*»

El Presidente: —Para asistir a este acto en representación de la Comisión Permanente, se designa a los siguientes legisladores: diputados Fernando Córdoba Lobo y Ciro Mayén Mayén.

COMUNICACION

El secretario senador Roberto Anzar Martínez:

«Escudo Nacional.— Estados Unidos Mexicanos.— Gobierno de Tamaulipas.— Poder Legislativo.

Ciudadano Presidente de la honorable Comisión Permanente del Congreso de la Unión.— México, Distrito Federal.

Por este conducto nos permitimos informarle, que de acuerdo a lo establecido en los artículos 46 de la Constitución Política Local, 22 de la Ley Orgánica de este alto cuerpo colegiado y 19 del Reglamento para el Gobierno Interior de este honorable Congreso del Estado, en sesión celebrada este día, la LIV Legislatura del Congreso constitucional del Estado, abre su segundo periodo ordinario de sesiones correspondiente a su primer año de ejercicio legal, y se eligió la mesa directiva para dirigir los trabajos en el mes de septiembre de la siguiente manera:

Diputados: Presidente, Benito Goitortuo Alejandre; secretarios: Leticia Camero Gómez, Valenúñ Ortiz Andrade; suplente, Oscar Rangel Morales.

Sin otro particular, aprovechamos la oportunidad para reiterarle la seguridad de nuestra atenta y distinguida consideración.

Atentamente.

Sufragio Efectivo. No Reelección.

Ciudad Victoria, Tamaulipas, a 10. de septiembre de 1990. Diputados secretarios: *Roberto González Barba y Antonio Figueroa Rea.*»

Trámite: —De enterado.

OFICIOS DE LA SECRETARIA DE GOBERNACION

CONDECORACION

El secretario senador Roberto Anzar Martínez:

«Escudo Nacional.— Estados Unidos Mexicanos.— Secretaría de Gobernación.— Dirección General de Gobierno.

Ciudadanos secretarios de la Comisión Permanente del honorable Congreso de la Unión.— Presentes.

Para conocimiento de ustedes y fines legales procedentes, a continuación les transcribo oficio que la Secretaría de Relaciones Exteriores, dirigió a esta dependencia del Ejecutivo, con fecha del día de hoy:

«Con motivo de la gira que realizará el ciudadano licenciado Carlos Salinas de Gortari, Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, a varios países de Sudamérica, ruego a usted atentamente tenga a bien solicitar a la Comisión Permanente del ho-